

Pensamientos sueltos, sin tocarse

Susana Kuras Mauer

No sabemos bien hacia dónde mirar. Hacia adelante?, hacia atrás?, hacia aquello que los otros debieran hacer mejor?. Mirar hacia adentro de nosotros mismos? Mirar?

Parapetados bajo nuestro techo resistimos aislados, sin ver, sin tocar, sin prójimos que se aproximen. Qué secuelas quedarán en nuestro psiquismo de este rostro del semejante convertido en un enemigo en potencia. Desde el comienzo de su vasta obra, Freud escribió que “sobre el prójimo aprende el ser humano a discernir”. Hoy, el prójimo es, por sobre todo, el eventual portador del mal;. Cuánto tendremos que alejarnos para estar a salvo?.

Sin duda las prioridades sanitarias, sociales, económicas irán pidiendo socorro, simultánea y sucesivamente. La urdimbre de nuestra realidad, donde se entretajan las fibras de esta impiadosa pandemia está toda amenazada. Que la desesperación no nos encandile porque corremos el riesgo de creer que tenemos que entender y responder por el conjunto de los hilos. Que nuestras preguntas y preocupaciones no nos arrastren a tener que dar cuenta desde dominios que no son nuestro fuerte. “Estar atentos y vigilantes”- como dice mi amigo Roby-, será pensar y cuidar cada uno desde su propio puesto de lucha. Aquel, en el que cada uno presta sus servicios desde siempre. Con compromiso, con mucho trabajo, con lucidez y con la impresión personal de que no estamos frente a “tres distintas crisis”. La violencia de esta catástrofe es de tal nivel de avasallamiento que arrasó no sólo con lo previsible y lo conocido, sino que atropelló las clasificaciones que fueron nuestros referentes. La salud del mundo tiembla. La cordura y el equilibrio psíquico trastabillan también.

Este fenómeno es un acontecimiento nuevo, radicalmente diferente. Estar a la altura de su virulencia, quizás implique pensar nuevas cosas. De esas que no están en ningún archivo, de esas que no se dejan aprehender por saberes ya instituidos. No tenemos dónde buscar las respuestas. Tendremos que construirlas. Algunos ingredientes los conocemos, solidaridad, cuidado,

trabajo, compromiso, esperanza. Y lo demás, un desafío mayúsculo. Nadie quedará afuera.